



Arroba-dos

Formas, modos y peripecias de cinco egresados de la Escuela de Artes Visuales de la Universidad de Colima

Rafael Mesina Polanco
Universidad de Colima

En los espacios de exposición de arte de las ciudades pegadas de Colima y Villa de Álvarez, frecuentemente muestran sus obras autores egresados de la Escuela de Artes Visuales, nombrada anteriormente Escuela de Artes Plásticas, de la Universidad de Colima. Aquí en Arroba-dos invitamos a compartir sus imágenes a cinco egresados que han expresado con intensidad y constancia sus ideas, transformándolas en objeto mirable, visual y sensible. Se platicó con ellos para conocer su trayectoria desde cuando eran estudiantes —aprendices de las técnicas que les han facultado para expresar su visión de las cosas—, hasta el presente en que siguen desarrollando sus aptitudes y proponen una mirada hacia el mundo. Hablan de sus profesores en los talleres, de sus compañeros, de sus autores admirados, de sus exposiciones y sus temas y de sus preferencias por unas u otras técnicas de expresión plástica y visual, para que a su vez podamos armar, nosotros los lectores de *Interpretextos*, uno de los procesos culturales que mantienen nutrida nuestra sensibilidad hacia el entendimiento de la diversidad creativa, de una diversidad que propone



ir más allá de lo reconocido para ampliarnos. Acercuémonos a las trayectorias de Pedro Héctor Morales, Martha Recordón, Raquel Quintero, Elena Fabela y Germán Mancilla.

Los trazos de Pedro son siempre un símbolo

LOS TRAZOS DE PEDRO son siempre un símbolo. Los cuerpos desnudos son la alegría de vivir, los animales son el coro que acompaña para lograrlo, la vegetación que los rodea es la representación de ese ideal de todos los momentos de la historia del mundo: el mejor de los lugares.

La flora, la fauna, la felicidad de los cuerpos, son los motivos recurrentes de su dibujo. Ya sea en grabado o en pintura se ha identificado por la retención en el uso de las líneas para esquematizar las formas de los motivos simbolizantes de su experiencia, motivos que ha ido conformando desde que era uno de los participantes de la primera generación de alumnos de la Escuela de Artes Plásticas en recibir un documento avalando sus estudios. Un fragmento del documento, expedido por la Universidad de Colima, dice: "cursó y aprobó en la Esc. Preparatoria de Artes Plásticas con Especialidad en Pintura dependiente de esta Institución durante los años escolares de 1967 a 1978 todas las materias correspondientes al Plan de Estudios de Especialidad en Pintura", y está fechado el 10 de agosto de 1979. Sus compañeros: Rosalba Farías Toscano, Marco Antonio Sánchez Casillas, Alicia Álvarez, Ma. de los Ángeles Cervantes Cabrera, César Macías Chapula y él. Recuerdan que algunos de sus instructores fueron Gabriel Portillo del Toro en el taller de dibujo y pintura, José de Jesús García de Jesús en grabado y escultura, y Miguel Ángel España en un curso especial de dibujo y pintura. El aprendizaje lo realizaron accidentalmente a través de los años mencionados en el documento, en el edificio de la antigua Universidad, ahí donde la Facultad de Letras y Comunicación inició sus actividades en 1980 y que ahora ese espacio lo ocupa el estacionamiento de la Escuela de Música.

Pedro es un admirador de Paul Gauguin, de quien exalta los colores y la robustez de sus formas. "Antes de llegar a Tahiti Gau-

guin estuvo en Colima” suele decir cuando compara los paisajes, la flora y la luminosidad de algunos lugares y momentos de Colima con las pinturas de ese pintor francés. Y pudiera ser, porque si los viajes de las flotas de la Francia decimonónica a sus colonias daban la vuelta a América del Sur, alguna tormenta tropical los desvió más de una vez, y buscando resguardo llegarían a Salagua. “Y aquí también llegó en su único regreso a Francia” —bromea— especulando al mirar rasgos muy polinésicos en personas de lugares apartados, rurales, del estado de Colima.

También se siente atraído por la obra de Henri Matisse, Corot, Courbet, Degas y por algunos cuadros del movimiento pictórico llamado *Prerrafaelismo*. Ha participado en muchos talleres de técnicas de artes plásticas y ha extendido su información cultural con cursos y seminarios relativos a la historia de México, estudios le han permitido estar en puestos directivos o de coordinación de espacios culturales como el Museo de las Culturas de Occidente “María Ahumada de Gómez”, el museo de Palacio de Gobierno, el de Arte Contemporáneo y el de artes plásticas “Adolfo Mexiac”.

Su obra ha participado en diversas exposiciones colectivas, entre ellas la de *100 años de la plástica colimense* (en 1995) y otras ocurridas en Canadá y Lituania, donde participó con gráfica. Un grabado suyo fue seleccionado en una bienal de miniestampa en Japón. Ha colaborado con su obra también en carpetas de grabado, como la nombrada *Primera reunión*, cuyas imágenes aparecieron en el primer número de *Interpretextos* (2007), y *Carpetas de mares*, editada por La Finca del Arte en 1996. Ahora está organizando una muestra retrospectiva de su producción a realizarse en 2015.

Mantiene comunicación constante con diversos ámbitos de la cultura, lo que le permite una apreciación amplia que comparte asiduamente entre sus conocidos y lo hace afianzarse en su temática de exaltación de la naturaleza. Dicha temática se manifiesta, aparte de en sus trazos, en la atracción que siente por los colores definidos, puros, que nos hace captar en las combinaciones y armonías de sus bocetos con acuarela, en los lienzos al óleo o al acrílico y en muchos de sus grabados. Podría resumirse que



todo esto lo acerca a un enfoque de la preservación de la naturaleza irrigado subconscientemente por mitos de la humanidad.



Hacer grabado y pintar son los quehaceres

HACER GRABADO Y PINTAR son los quehaceres con que Martha se identifica mejor en la expresión plástica. Ha hecho escultura en metal y en piedra, dibuja con plumones, lápices y pinceles, ha reunido objetos en ensamblajes donde formas y colores se manifiestan, le gusta realizar intervenciones en muchos otros objetos domésticos como botellas, alcancías, bolsos; le gusta probar de todos los materiales posibles para experimentar sus posibilidades significantes, pero el grabado y la pintura le abrazan completo el ánimo, la atraen, la envuelven y la hacen verter en ellos su experiencia, lo que capta en esos paseos por otras rutas de las artes visuales.

En el grabado le atrae el procedimiento del aguatinta porque ofrecen muchos registros de tono y de textura los efectos del ácido en la placa de metal donde se va formando el tema; esto hace que al momento de imprimir las áreas sean más oscuras unas que otras. Es un proceso al que hay que atender con paciencia —dice Martha—. Actitud que aplicó en su serie: *Marina de mujer*, realizada en el Centro de Artes Gráficas (CAG) “La Parota” en 2001.

En la pintura le resulta mejor la técnica del óleo porque su manera de pintar es tranquila. Y así, el ir dejando secar las pinceladas y capas de óleo le da momentos para captar el tema sin prisa, para dialogar con él a través de las formas, los colores y la luminosidad, aspectos (estos dos últimos) que Martha considera fundamentales para sus trazos y la forja de un estilo personal.

Las figuras desnudas son muchas veces su punto de partida para transformar la composición en un árbol donde peces pueden surgir, y agua y volcanes, para ofrecer con ello Martha su manera de vivir Colima, de ser en Colima. Estos asuntos Martha los ha mostrado en sus exposiciones, como en *Mis latidos*, presentada en el Museo Regional de Historia en 2009, y desde la primera, nombrada *Libertad*, inaugurada en La Casa del Archivo el 9 de mayo de 1996. Cuando expone ofrece su obra a un precio conveniente y algunos de sus cuadros, de tamaño grande la



mayor parte, le son comprados; los otros vuelven a su taller y esperan el momento adecuado. Admira las obras de Salvador Dalí, Remedios Varo, Federico Cantú y Rufino Tamayo, y el colorido del colimense Jorge Chávez; en su cocina creante estos ingredientes le aportan cualidades al sabor visual de sus composiciones para ampliar su perspectiva de Colima y enfatizar interioridades, como las que al iniciar septiembre (2014) mostró en el patio central de la Casa de la Cultura de Colima.

Martha trabajó como Instructora de Artes Visuales en los talleres de la Casa de la Cultura de Colima de 1988 a 1994. Luego tuvo un taller propio donde ofreció cursos de grabado y de pintura a personas interesadas. En estas fechas continúa produciendo su obra y compartiendo su conocimiento en cursos o asesorías en su taller. Ma. de Jesús García, Martha Contreras, Mari Lafot, Margarita Membrila, Olga Castillo y Delia Gómez fueron sus compañeras en los talleres de la escuela entre 1983 y 1987. De ellas, Olga Castillo dedica aún algunas de sus horas a producir obra con las técnicas aprendidas en la Escuela de Artes; ahí, donde todo se demolió después del sismo de 2003. Lugar que recuerda Martha con el afecto que le provocó ir descubriendo las posibilidades de hacer surgir sus formas propias con los recursos que iba recolectando con Tichito en el taller de dibujo técnico y lineal, con Jorge García en el taller de grabado, con Gabriel Portillo en el de dibujo, con Jorge Chávez en historia del arte, con Toño Olmedo en modelado y escultura y con Francisco Curiel en dibujo con modelo, entre otros más que aportaron materia a su cimiento.

“Me acuerdo de un cuadro, hecho en el IUBA, que no se me olvida. Era un óleo, en él ya metí puro óleo, y eran cerros, puros cerros de diferentes tonos. No sé si fueron dos colores, o nomás un color y de ahí, yo creo que de ahí...” dijo Martha hace cuatro años en una entrevista, recordando el momento en que comenzó a sentir el abrazo interminable de la expresión artística.

Formas, modos y peripecias de cinco agresados... Rafael Mesina Polanco



Martha Recordón: recordon_@hotmail.com



Raquel ha pintado composiciones

RAQUEL HA PINTADO composiciones con manchas y escurrimientos, con figuras, rostros y trazos texturales en colores grises, ocre, pardos y umbrosos con algunos toques o acentos en tonos más cálidos. Pintaba en un rincón del taller de pintura de la Escuela de Artes Plásticas. Le permitió usar ese espacio el encargado del taller, Octaviano Cadena, quien fue también el profesor que motivó en ella y sus condiscípulos el abrirse al uso de los colores, a entrar a la experimentación con ellos explorando todas las posibilidades de las técnicas pictóricas y sus herramientas. En ese rincón, que convertía en su espacio creativo cuando estaba laborando a solas, trazaba, manchaba, hacía girar sus cuadros para provocar escurrires, los colocaba en el piso para caminar alrededor de ellos y mirarlos desde todos lados con el afán de ver surgir, desde algún asunto de su imaginario temático, lo que completaría la obra.

“El momento de la creación era otro mundo”, dice, resaltando esos instantes en que la creatividad, unida a las maneras de trabajar da un giro para que la captemos desde otro ángulo y así revelarnos, trazo tras trazo, caminos guiñantes para explorarlos.

En ese taller de su escuela elaboró gran parte de su obra. La Escuela de Artes Plásticas estaba entonces en lo que es ahora la Escuela de Música, en un edificio que tumbaron a consecuencia del temblor de 2003. Raquel estudió ahí de 1991 a 1995, egresó en la segunda generación de instructores en educación visual y recuerda entre sus compañeros a los pintores Gerardo Madrueño y Sandra Uribe, a la escultora Claudia Ceja, a Agustín Padilla también y a Quique Llerenas. En su rincón creativo se concentraba para hacer surgir en las telas y papeles una calidez persiguiendo, envolvente, exigente. Pero cuando entraban estudiantes al taller, ella mecanizaba su labor (como completar de color un área) o dejaba de hacerla en el instante en que le preguntaban algo como: ¿qué quieres decir con esta manchita aquí?, cortándole la emoción, la inspiración, la concentración.

Dentro de los modos de crear su pintura recuerda no tener algo preconcebido al iniciar una obra: "Era una composición espontánea lo que iniciaba, y eso me iba llevando hacia un encuentro con más espacio y tonos". Admiradora del informalismo abstracto, de autores como Miguel Cauduro y Rafael Castro Leñero, del dibujo de Rafael Coronel, Raquel fue poco a poco reconocida por las formas y colores que mostraba. Pintaba al óleo, a veces con acrílico, pegaba papeles, incluyendo líneas de grafito y gis-pastel, fue dándonos imágenes que en la ambigüedad de sus formas sugerían encuentros de cuerpos (algunos surgidos de la santería cristiana) en diálogos o enfrentamientos, o percibíamos la flotación de un retrato entre ruinas calcinadas, humeantes, o extraíamos otra historia desde los claroscuros activos de su paleta de tierras.

En 1992 expuso por primera vez en una muestra visual colectiva. Luego una obra suya fue seleccionada para la exposición itinerante de la Bienal "Alfonso Michel" de 1995. *Cavilaciones* y *Presagio*, de 1997 y 1998, son los nombres de sus primeras exposiciones individuales. Una de las últimas fue en 2003 con motivo del Día Internacional de la Mujer, en el Congreso del Estado. Calcula que vendía algo así como la mitad de sus cuadros expuestos.

En la colección permanente de la Pinacoteca Universitaria cuentan con su pintura *Cavilaciones de una negra* y otra donde pintó a un niño. Trabajó algún tiempo dando clases de expresión visual en talleres infantiles. Tomó algunos cursos relacionados con el arte, entre los que señala el de enseñanza de cualidades especiales. Hoy Raquel Quintero estudia licenciatura en Trabajo Social.

En algún momento, algunos años después de egresar de la Escuela de Artes Plásticas, se captó con una sensación de vacío ante su expresión plástica y dejó de pintar. Ahora, sin embargo, se capta en un retorno: "Me gustaría entrar de nuevo a la pintura, pero desde el inicio, desde lo básico" —dice—, ¿recordando el placer de perderse en las rutas creativas que toda expresión artística estimula?



Raquel Quintero: raquelquintero_@hotmail.com

En un tramo del camellón de la avenida

EN UN TRAMO DEL CAMELLÓN de la avenida Sevilla llamaron la atención los hilos blancos tendidos de árbol a árbol; atados en los troncos contrastaban su uniformidad con el entorno de autos y edificios. Volvió a usar pabilo Elena un año después en la intervención-happening que efectuó desde la segunda planta del taller La Parota hasta una sala de exposiciones del Museo Regional de Historia; esa tarde de 2008 un hilo bajaba las escaleras y salía por la puerta del taller señalándose en la banqueta de la calle Reforma, luego cruzaba la calle Independencia y, antes de llegar a la calle 16 de septiembre, entraba hacia el espacio de galería donde mostraba su exposición *Atados*, con hilo, gráfica e intervenciones.

Desde los nueve años Elena se ha desarrollado en el arte. Ir conociendo los utensilios básicos para la expresión visual ha sido su vida. Dibujó con grafito y puso color con crayón o lápiz sobre papel cuando estaba en la escuela primaria. Conoció la pintura al óleo en asignaturas de la secundaria. Acentuó el uso de grafito y carboncillo en el espacio que Alejandro, de vocación artista y peluquero, tenía en su negocio de estética para dar lecciones de artes plásticas. Utilizó el temple a la manera de Luis Nishizawa (artista reconocido por el manejo técnico preciso de los materiales en la pintura) en el taller que éste dirigía los sábados en el museo de su nombre, en Toluca. Todo esto antes de inscribirse en el año 2000 en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Colima.

Ahí para recibir en 2004 su certificado de Técnico en Instrucción de Artes Visuales, conoció la gráfica con el profesor Alberto Alvarado, escultura con Ana Ruiz y Antonio Olmedo y supo de la expresión con instalaciones y ambientes en las clases de Claudia Aparicio. Pero le es importante resaltar la motivación hacia la apertura, la curiosidad y la experimentación que promovió en ella y sus compañeros el profesor Octaviano Cadena, aparte de que en su taller conoció también la técnica de pintar con acrílico.

De algunos compañeros que se acuerda son de Heliodoro Santos, Éric Muñoz, Raquel Quintero, Gabriela Rodríguez y Adriana Santana, con los que, aunque no formaban parte de su gene-



ración, compartió experiencias en ese viejo edificio del Instituto Universitario de Bellas Artes (IUBA) que en 2003 fue demolido, pretextando su peligrosidad debido al sismo de enero, y luego en los anexos laterales del Archivo Histórico de la Universidad de Colima frente al Parque Hidalgo.

Elena define los motivos de su obra como manifestaciones del sentir humano, desde su primera exposición en 1997 en la Casa de la Cultura de Zinacantepec, México, hasta la última en 2012 en el Museo de Arte Contemporáneo "Jorge Chávez Carrillo" y que nombró *Consumo*, en la que abordó aspectos diversos del consumismo a través de objetos encontrados.

Otras exposiciones que considera importantes en su trayectoria son *Faces ocultas*, en el Museo Virreinal de Zinacantepec (2006); *Del llanto al placer*, una individual de gráfica mostrada en 2004 en The Art Gallery de Houston, ciudad del antiguo estado mexicano de Texas; y *Cuadros clínicos*, mostrada en una de las galerías del Centro Cultural "El Refugio", de Tlaquepaque, Jalisco, en 2003, y en la que expresó la captación de los sentimientos a través de electrocardiogramas transferidos a la pintura (Elena comenta que siempre vende entre 30 y 50 % de su obra, y que ahí, en Tlaquepaque, vendió cuatro de los 16 que formaban la serie).

Egresada en el nivel académico de técnico, Elena fue a estudiar un semestre en la licenciatura en Artes Visuales en 2008, cuando se fundó, pero no continuó otros semestres por falta de ingresos.

Para obtener recursos económicos aprovecha sus conocimientos y, proyectando su experiencia y su obra y, promoviendo sensibilidad en los demás, organiza a nivel privado cursos semestrales en espacios que renta a algunas instituciones de arte y cultura. En 2009 impartió *Movimiento*, un curso teórico-práctico de la exploración y experimentación en la construcción del arte contemporáneo. Otro fue de impresionismo y realismo y está finalizando uno de realismo y expresionismo abstracto, enfocándolo hacia la historia del arte.

Entre otras cosas, Elena estuvo en el seminario Arte y movimiento, acerca del *readymade*, conducido por Mauricio Colín

Formas, modos y peripecias de cinco agresados... Rafael Mesina Polanco

(2008, en el Distrito Federal), y que ha sido fundamental para su percepción de los lenguajes artísticos. Y en estas fechas está pintando con acrílico de todas las formas en que la técnica lo permite y con sólo tres o cuatro colores en cada cuadro.

Gameando, toneando, intensificando, Elena aplica la pintura y luego la rasca, la talla, la espesa en algunos puntos, la deja secar y la vela o transparente, o la lija. Resume así esta experiencia: "En el ritual del expresionismo abstracto me comunico con el color, con la materia. Entro..."; apreciación que puede aplicarse en todos sus momentos de gestación de obra porque es constante la captación y el aprovechamiento de cualquier elemento significativo para expresarse en los territorios sensibles de la experiencia.





Elena Fabela: artistafabela@gmail.com

Germán está haciendo gráfica en estos días

GERMÁN ESTÁ HACIENDO GRÁFICA en estos días de mayo de 2014. Es uno de los egresados de la tercera generación de licenciatura. Estudió de 2009 a 2014 en habitaciones y terrazas acondicionadas como aulas y talleres, en el edificio colindante al Archivo Histórico de la Universidad de Colima, y en las actuales instalaciones de la Escuela de Artes Visuales en el poblado de El Cóbano. Recuerda consideradamente a su profesor Alberto Alvarado porque captó de él aspectos que le han sido importantes para expresarse con el grabado. En la asignatura de historia del arte y en el taller de dibujo y pintura recuerda a Claudia Aparicio y a Sandra Uribe. Dos cursos en el Centro de Artes Gráficas “La Parota” afirmaron su gusto por el grabado, uno impartido por Shinzaburo Takeda y otro por José Lascarro: “Me marcaron”, dice con ojos brillantes.

A su actual proyecto de gráfica lo nombra *La muerte se ilustró en calavera*, en el cual, basándose en canciones y versos que mencionan la muerte, traslada las sensaciones provocadas por las palabras a recipientes de formas sugeridas desde el repertorio de artistas plásticos nacionales como José Guadalupe Posada, Leopoldo Méndez y Manuel Manilla, tratando de mostrar en sus resultados —como una recuperación y un homenaje— el estilo asequible y cudente del Taller de la Gráfica Popular.

Las palabras de las que ha ido captando el tema *muerte* pertenecen al dominio popular, como los refranes, o han sido escritas por Jaime Sabines, José Alfredo Jiménez, Juan Rulfo y Octavio Paz, nos dice Germán comentando que este proyecto de gráfica está realizándolo en el Centro de Artes Gráficas “La Parota” sobre 15 placas donde el linóleo, la madera y el metal como soportes, expresarán esa idea que se le ha ocurrido explorar, considerándola un tema imperioso, doméstico, cotidiano y apabullante.

En otros momentos Germán ha pintado murales con pintura vinílica y esmalte, brocha y aerosol. Esto lo ha hecho participar en encuentros de arte urbano como el de Puerto Vallarta, Jalisco, nombrado *Graffiti-Fest* (en abril de este año). En la actitud de po-



ner arte en la calle, algunas estampas de los grabados de la serie en que labora piensa “pegarlas con engrudo en muchas paredes de la ciudad para que las personas encuentren expresión visual en las calles y opinen de manera espontánea acerca de lo bonito y lo feo que les parecen las cosas”. Memo *el Azteca*, Sergio Morales, Areck Cofers y Tony Cofers (Cofers es el nombre de su tribu) son amigos de él que se dedican a la pintura mural en las calles de Colima.

En la pintura le gustan los resultados que le da la experimentación con los materiales y las técnicas, pues se descubren muchas veces aspectos inusitados. En cuanto a las formas le gustan las aves y su significado de libertad, y por eso frecuentes aparecen en cualquiera de las técnicas que usa y lo van definiendo como artista visual. Las casas y los retratos le agradan también pues los considera vehículos para una recuperación de su historia, de momentos pasados.

Con lápiz, con tintas, con papel, madera y metales; con vinílicas y esmaltes, brochas, muros y aerosoles; gubias, punzones, ácido, goma, barnices, va haciendo su camino. Y con la admiración hacia las máscaras de Edgar Saner, los gestos de Alejandro Jodorowsky (*Dentro de mis mil máscaras soy yo auténtico*), los trazos de José Guadalupe Posada, y a la actitud del Taller de la Gráfica Popular con sus enfoques hacia lo social e identitario. También la comunicación constante con sus compañeros de escuela, activos en la producción plástica, lo van formando y lo alientan; algunos de esos compañeros son Ana Paris (pintora y gráfica), Sofía Hernández (que pinta desde la incapacidad visual de uno de sus ojos), Erivan Marx (fotógrafo e ilustrador), Estíbaliz Valdivia (que hace poco mostró la secuencia *La muerte de un ticuz*, en gráfica y pintura), Aldarwin (que trabaja en serigrafía temas como *El xólotl: su camino al Mictlan*) y el grupo “Ángulo Móvil” (que conjuga música, danza y artes visuales).

Sus exposiciones han sido colectivas hasta hoy (en Tonila, en Manzanillo, en Cuauhtémoc, en Coquimatlán) y le gusta mirar programas de televisión en donde se aborden cuestiones de arte y cultura, como el de *Sensacional de diseño*, que muestra el

Formas, modos y peripecias de cinco agresados... Rafael Mesina Polanco

diseño mexicano en su interrelación mundial. Su obra le es comprada algunas veces y le gusta mucho regalarla a sus amigos: "porque es una parte de mí", expresa, pues considera que así promueve el gusto por la expresión artística plástica.

Dedicado de tiempo completo a la producción de obra, unas de sus tardes las dedica a colaborar en las actividades de un café bar del centro de Colima (donde hay varias de sus obras colgadas de los muros) porque, según dice, esto le permite la cercanía con personas que pueden aportar algo a sus temas o llevarlo hacia otros.





Germán Mancilla: glandin@ucol.mx